



Ayuntamiento de
TORREJÓN DE ARDOZ
Concejalía de Deportes



ESCUELA DE PADRES Y MADRES

UN ASPECTO POSITIVO DE LA PANDEMIA: LA AUSENCIA DE SEGUIDORES EN LA GRADA

En esta convulsa época que nos ha tocado vivir, en la que la pandemia ha ido modificando nuestros hábitos, nuestra forma de pensar y actuar y que nos ha obligado, en definitiva, a replantearnos nuestro modo de vida, también han aparecido aspectos y situaciones que no podíamos ni imaginar. Algunos de ellos pueden considerarse positivos.

Recientemente, se ha publicado en el periódico La Vanguardia un destacable artículo escrito por la periodista Eva Millet, titulado “El efecto tóxico de los padres 'hooligans' o por qué los niños chutan mejor durante la pandemia”. El título lo dice todo y está, como no, en la línea de actuación que esta **Escuela de Padres y Madres**, creada por la Concejalía de Deportes en 2019, ha pretendido con su existencia. A continuación, se reproducen los pasajes que se han considerado más relevantes y llamativos.

La Fundación Brafa, una entidad privada, se encuentra en Barcelona. Cuenta con instalaciones deportivas a las que acuden semanalmente alrededor de trescientos niños a partir de los siete años. El fútbol es la actividad principal, pero también se practican otras disciplinas, como el baloncesto y el judo. El ideario de esta entidad no es ganar a toda costa, sino utilizar el deporte como una herramienta para educar en valores como “el respeto, el compañerismo, el esfuerzo y la generosidad”. Inculcar, en definitiva, el concepto del fair-play como pilar fundamental del deporte.

Sin embargo, en los últimos años, los responsables de Brafa han podido constatar que estos valores están siendo demolidos. Y que los principales artífices de esta demolición son, nada más y nada menos, que los padres de los jugadores. Progenitores que no entienden que el deporte a estas edades es, ante todo, un juego. Padres (y, también, madres) cada vez más beligerantes e incluso agresivos en los partidos de sus hijos.

Los ejemplos abundan. Ignasi Taló, Director de la Fundación Brafa, recuerda un encuentro “de los más pequeños, los benjamines, de entre siete y ocho años”, al que el equipo rival llegó pertrechado con varios tambores y muchas ganas de dar caña: “Empezó el partido y empezó la juerga: ruido, gritos, presiones y un padre metiéndose constantemente con nuestro portero:

un niño de siete años". Llegó un punto en que el chaval salió corriendo de la portería para decirle al árbitro que él, así, no podía jugar.

Antoni Villanueva, el Jefe de Estudios de la Fundación, tampoco olvidará el día en que llegó un árbitro nuevo: "Nosotros siempre les decimos a los niños que los árbitros tienen tanto derecho como ellos a equivocarse. Y en este caso, el nuevo árbitro cometió unos errores". Era su primer día, pero algunos padres no fueron comprensivos: "Empezaron a increparle y a insultarle y, al final, el chico, de diecisiete años, acabó llorando, diciendo que no servía y con miedo de lo que le harían a la salida... ¡También era un partido de benjamines! Se le dio apoyo, por supuesto, pero lo pasó fatal".

Bienve Gómez, el Coordinador deportivo, subraya que cada fin de semana "hay faltas de respeto y subidas de tono" por parte de los padres que vienen a ver a sus retoños. Ha sufrido tantas, asegura, "que ya no sabría decirte, pero lo que me preocupa es la creciente tensión de los padres de cara a la competición con los hijos. Hace diez años los veías relajados, venían a ver el partido pero también, a tomarse un café, hablar con otros padres... Antes se iba a pasar un poco más el rato y que los niños hicieron deporte. Pero ahora veo que esta tensión es la tónica; como si se estuvieran jugando una cosa importante, lo que no es así".

Para Ignasi Taló, estos detalles reflejan muy bien lo que está pasando: "Estamos imitando en el deporte de base lo que vemos en el deporte de élite. Y no tienen nada que ver. El deporte de base es aprender, divertirse, disfrutar... Les estamos poniendo a los niños una presión que no les corresponde de ninguna manera".

"Yo he visto niños llorando en un partido o pidiendo cambios porque su padres estaba gritando y diciendo barbaridades. Los niños se avergüenzan, mucho. Ellos no tienen la culpa ni son el problema, el problema son los padres", reitera Bienve Gómez.

Estos tres expertos tiene muy claro que un ambiente así "afecta, y mucho", al juego y a los jugadores. Durante la pandemia, debido a las restricciones, se ha jugado sin público durante varios meses y, aseguran: "Ha sido una balsa de aceite. Juegan mucho mejor sin público. Lo hemos comprobado estos meses: están concentrados. No hay ningún conflicto".

Llegados a este punto, en la propia Concejalía de Deportes de Torrejón de Ardoz, y a lo largo ya de más de quince años, se ha podido constatar una situación similar a la descrita al final del artículo y que es muy esclarecedora al respecto de todo lo que ha quedado expuesto previamente en el mismo. Los partidos que se han celebrado en el Pabellón "Nuria Fernández", que cuenta que tres pistas polideportivas cubiertas y en las que es posible jugar al fútbol sala, baloncesto, balonmano o voleibol, la zona destinada propiamente a la competición está aislada de la zona de seguidores por unos cristales de seguridad que permiten la visión del juego, pero que impiden la transmisión del sonido. Al preguntar a los chicos y chicas que juegan allí sus partidos, a los entrenadores y a los árbitros, sobre cómo se han sentido y cómo han podido desarrollar sus distintas funciones, todos, de una forma prácticamente unánime, manifiestan haberse sentido cómodos y de haber podido disfrutar de aquello que los había reunido allí. Las presiones, voces, insultos e imprecaciones que en

otras instalaciones si se escuchan y que consiguen descentrar a todos, allí no tienen lugar. El resultado es significativo y queda perfectamente enlazado con las sensaciones descritas por los responsables de la Fundación Brafa. Es decir, que en Torrejón ya se había detectado este hecho y que, a pesar de los requerimientos de algunos clubes, entrenadores o padres que abogaban por eliminar esa “barrera”, se apostó con determinación por el mantenimiento de ese aislamiento acústico.

Lógicamente, esta separación no es posible reproducirla en la totalidad de las instalaciones deportivas de la localidad. No es posible ni debe hacerse. Debe servir de ejemplo, de modelo de comportamiento. La muestra es tan aplastante que merece la pena ser valorada y apreciada.

En el artículo, a modo de conclusión final, se preguntan qué hacen al respecto los ministerios, consejerías y federaciones deportivas. *La respuesta es “apenas”, por no decir nada. Y eso que en otros países hay iniciativas que funcionan, como la llamada Tarjeta Blanca, en Portugal. Instaurada a nivel nacional, premia las acciones de fair-play y el comportamiento de la afición en fútbol infantil y juvenil. “De este modo, los niños no ven al árbitro como alguien que castiga sino como alguien que hace que se cumplan las reglas. Tiene un cariz educativo, de resaltar aspectos positivos y la experiencia ha propiciado un cambio de ambiente en los partidos”, explica Ignasi Taló, director de la Fundación Brafa. La pedagogía es la mejor vía para hacerles entender a esta ruidosa generación de padres hooligan que, “en el sentido más filosófico; el deporte es un juego. Un juego para disfrutar”.*

Desde la Escuela de Padres y Madres de la Concejalía de Deporte creemos que sí se puede hacer algo. Y ya se hace, **con medidas como la expuesta y con actuaciones y programas como los que se han pretendido poner en práctica a través del funcionamiento de la propia Escuela de Padres y Madres.** La pandemia frenó su puesta en acción apenas iniciada y esperamos que, cuando retorne la auténtica normalidad, pueda seguir realizando a pleno rendimiento la función para la que fue creada.